La reconfortante lección de que los juristas todos (más allá de hábitos de pensar y de métodos divergentes) integramos una única y gran familia que intenta racionalizar y humanizar las relaciones sociales¹⁻²

Marcel Waline³

SAYAGUÉS-LASO, *Mélanges* [CORTIÑAS-PELÁEZ, León; Dirección, Introducción General y Anotaciones]; *Perspectivas del derecho público en la segunda mitad del siglo XX*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1969, 5 vols.; ed. facsimilar de 1989, Montevideo: librería Amalio M. Fernández.

1. El jurista pasa por ejercer una profesión apacible, en la calma de su gabinete de trabajo, e inclusive, cuando se dedica a los tumultos del litigio, nadie piensa que con ello esté exponiendo su vida, lo que parecería ser privilegio del soldado o del médico que cuida a los contagiosos. El trágico destino de Enrique Sayagués-Laso muestra que un jurista puede perder la vida ejerciendo noblemente su deber profesional, sin odio y sin temor.

La muerte sublime de Enrique Sayagués-Laso no es sino la coronación de una vida de una dignidad ejemplar. Ella brinda un último título y el más indiscutible a nuestra admiración, pero no podemos por ello menos dejar de lamentar la pérdida del que fue un gran maestro para tantos juristas latinoamericanos que tuvieron la oportunidad de recibir su enseñanza, un colega altamente estimado por los profesores de las Facultades de Derecho del mundo entero y, sobre todo, un amigo muy querido por aquellos que tuvieron el privilegio de encontrarse con él, bien sea en su acogedora casa de Montevideo, o bien, en los grandes viajes que gustaba emprender a través del mundo.

2. El hombre era de alta estatura, con una mirada viva, de palabra fácil, decidido, directo, de una extrema franqueza unida a una perfecta amenidad.

Su inteligencia era notable, tenía una rapidez de comprensión excepcional; pero asimilar el pensamiento del otro iba a la par en él, con la facultad de captar sus puntos débiles y de juzgarlo, sin espíritu de contradicción sistemática y sin complacencia excesiva.

Sus facultades de trabajo permanecen sorprendentes, considerando la cantidad y la calidad de sus obras, máxime que fueron escritas casi como un *hobby* o como un *violin d'Ingres* en el limitado tiempo libre que podía dejarle el ejercicio de su profesión de abogado y su enseñanza en la Facultad de Derecho del Uruguay.

3. De su obra, yo retendría particularmente su monumental *Tratado de Derecho Administrativo*, que

1. Por razones de unidad editorial, se reproduce aquí, en su tenor literal y en versión castellana, el comentario del Maestro Marcel WALINE, citado *supra* por el profesor BREWER-CARIAS, en este mismo núm. 28 de *Alegatos*, correspondiente a septiembre-diciembre 1994, pp. 620-626.
2. Versión castellana del original francés por Gabriela Founxoux-MORALES, licenciada por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
3. Catedrático por oposición en Derecho Público de las Facultades de Derecho de Francia, particularmente en la Facultad de Derecho de Ciencias económicas de la Universidad de París (1936-1969) y, desde entonces hasta su muerte (1982), titular y finalmente emérito en la Universidad de París II (*Panthéon-Assas*); director de la *Revue du droit public et de la science politique en France et à l'étranger*, miembro del Instituto de Francia; Miembro-Fundador del Consejo Constitucional.

es una suma de una erudición sorprendente. Las proporciones de este *Tratado* son verdaderamente grandiosas. Jamás, que yo sepa, ha sido publicada en el mundo una obra de Derecho administrativo comparado de una tal amplitud. El autor muestra con ella un conocimiento profundo no solamente de los derechos ibéricos y latinoamericanos, sino también de la doctrina y jurisprudencia de la mayor parte de los países europeos, así como de los países del *Common Law*. La suma de trabajo que representa esta obra sobrepasa la imaginación. Pero sería desconocer la estimación debida a Enrique Sayagués-Laso, si se rebajara su *Tratado* a una obra de pura erudición. Estos sistemas jurídicos extranjeros, él no se limita a indicar sus soluciones, las compara, las juzga, hace su síntesis y propone sus propias conclusiones.

4. Enrique Sayagués-Laso nos lega esta enseñanza reconfortante de que, más allá de nuestras particularidades nacionales, que son grandes, y más allá de nuestros hábitos de pensar y nuestros métodos, frecuentemente divergentes, nosotros todos somos parte de una sola y gran familia de juristas dispersos en el mundo intentando racionalizar y humanizar las relaciones sociales.

De que su enseñanza haya sido fecunda sobre este punto como sobre tantos otros, los volúmenes que tengo el honor, con nuestros comunes amigos Julio A. PRAT y León CORTIÑAS-PELÁEZ, de presentar, lo testimonian. Raramente, en efecto, los estudios escritos en honor a la memoria o a la vejez de un jurista (desgraciadamente aquí, la muerte ha precedido a la vejez) habrán sido tan numerosos y viniendo de tantos países diferentes, se puede decir que de casi todo el mundo civilizado. Y es particularmente reconfortante para todos aquellos a quienes anima el deseo de comprensión entre los estudiosos de mundo entero, el contar, entre los participantes en este *Libro-homenaje*, con numerosos juristas de aquellos países que por tanto tiempo se había podido creer aislados de otro universo, por una especie de "cortina de hierro". Por su vida, por su obra y hasta en su muerte, Enrique Sayagués-Laso no habrá sido en lo absoluto un "signo de contradicción" sino, muy por el contrario, un abanderado de la amistad entre todos los hombres.

Marcel WALINE ⁴

4. La autorización de esta versión castellana, de su adaptación y presentación editorial, así como de su publicación por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, han sido acordadas, en nombre de los herederos de M. WALINE, por su hijo Jean WALINE, Catedrático por oposición en Derecho Público de las Facultades de Derecho de Francia, particularmente en la Universidad de Estrasburgo III ("Universidad Robert Schuman"), de la que friera el Presidente-Fundador y es Presidente Honorario.